

PASCUA 2007

**¡Cristo ha Resucitado! ¡En verdad ha Resucitado!**

Al Reverendísimo y Reverendo Clero, Monásticos, y Feligresía de la Iglesia  
Ortodoxa en América

“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también  
vuestra fe..... Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros  
pecados.”

– 1a Corintios 15:14,17

Recientemente, han habido numerosos atentados para “desmentir” el principio central de nuestra fe: que Cristo Resucito. Documentales de televisión afirman que han descubierto la tumba de Nuestro Señor –y sus familiares- “Eruditos” debaten si Cristo realmente murió en la Cruz, o si solamente se hizo víctima de una muerte simulada, únicamente para “revivir” mientras “reposaba” en la tumba. Aquello que generó tremendas controversias hace 2000 años – que hasta los verdugos intelectuales de Nuestro Señor divulgaron la creencia que ¡Sus discípulos habían robado Su cuerpo! – incrementando la controversia y atentados para probar o desmentir el real fundamento de nuestra fe como Cristianos Ortodoxos.

Científicamente, la Resurrección no puede ser probada. Siempre ha sido un Misterio, el gran Misterio de todos los tiempos. Es un Misterio que solo puede ser entendido a través de los ojos de la fe, a través de una intensa confianza en la voluntad del Creador Quien, tal y como cantamos en un himno de Vísperas, El puede cambiar el orden de la naturaleza tal como lo desee. Es un Misterio que simplemente no puede ser comprendido por aquellos que cuestionan o rechazan el elemento básico de que tanto amo Dios al mundo que envió a Su Hijo Unigénito para renovar y restaurar a toda la creación y su relación con su Creador. Para aquellos que niegan a Dios, o quienes son indiferentes a Él, o quienes se niegan a abrazar Su existencia, la Resurrección es reducida a un mito, deja a la muerte de Cristo carente de significado, reduciéndola a una muerte más sin sentido sin diferenciarla de las incontables muertes sin sentido perpetradas por la autoridad civil de aquel entonces.

Mientras que en realidad “Predicamos un Cristo crucificado” tal como lo escribe San Pablo, es únicamente por la gloriosa Resurrección que la Crucifixión mantiene un real significado. La cruz – es pavoroso signo de muerte y corrupción – es transformado en una signo de victoria, el ultimo símbolo de la presencia de Dios y amor misericordioso y de perdón. Por lo tanto, mientras predicamos a Cristo crucificado, vemos más allá de la cruz a la tumba vacía, en la cual



descubrimos al Cristo Quien quedo vacío él mismo precisamente para asegurar que nuestra predica y fe no fueran vacía o vana, el Cristo Quien nos ama tanto que literalmente ofreció Su vida para que no permaneciéramos cautivos del pecado, corrupción y por ultimo de la muerte misma.

Alguien escribió alguna vez que cuando las Buenas Nuevas de la Resurrección dejaran de ser controversiales, perderían su poder de transformar vidas. Hoy, como en las centurias pasadas, la Resurrección de Nuestro Señor perdura como objeto de controversias, duda y hasta evidente repudio. Empero seguramente debemos saber que, no obstante de 2000 años de controversia e investigaciones científicas y excavaciones arqueológicas, la luz del Cristo Resucitado no ha – y no puede – ser extinguida.

La Resurrección permanece en el corazón de nuestra fe y vidas como Cristianos. Los ojos de la fe pueden ir más allá del misterio y adentrarse en la más profunda realidad de todo: el verdadero amor de Dios que marca la Resurrección de Nuestro Señor da posibilidad y mantiene para nosotros la promesa de nuestra propia resurrección y deleite en la vida eterna.

Este año, al celebrar la Resurrección de Nuestro Señor y Salvador, proveámonos contra toda tentación de duda del Misterio central y realidad de nuestra fe. Estemos seguros del perdón y la nueva vida que brilla desde la tumba vacía. Y renovemos nuestro compromiso – y convicción – que solamente por y a través del incomprensible Misterio de la Resurrección podemos descubrir nuestro verdadero destino y llamado como Pueblo de Dio, viviendo “en” este mundo, deleitándonos ya en la vida del mundo venidero.

Que el Señor Resucitado nos renueve, restaure y refresque a lo largo de esta temporada llena de gozo y todos los días de nuestras vidas, para que en todo, ¡Él y solo Él sea Glorificado!

Con amor en el Señor Resucitado,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Herman".

+ **HERMAN**

Arzobispo de Washington y Nueva York  
Metropolitano de Toda América y Canadá